

VOCES DE LA MAR



Estoy harta de esos que llaman los silencios sonoros, esos que no cesan ni quietos ni muertos, esos que no se escuchan a pesar de gritar en la mar.

“No grites si oyes mi nombre, si me echas de menos, si me muero, grita solo si cruzo la mar”, decía papá a mi abuela antes de emigrar. Tenía miedo de perder su voz en el agua. Pero su grito fue más fuerte que las olas del mar, que la altura de las fronteras y su voz se pudo escuchar.

Esa no fue la suerte de otros, que perdieron sus voces en el mediterráneo, y sus madres gritaron por ellos, gritaban sus almas pidiendo paz. Tanto gritaron, que se dice que incluso ellas perdieron sus voces. No sé si volvieron alguna vez a hablar.

“No grites cuando no esté porque probablemente no vuelva” fueron sus últimas frases a una esposa que quería salvar de una enfermedad. Una esposa que ya estaba gritando en llanto.

Llegó la noticia de que sus compañeros perdieron sus voces, sus vidas cruzando el mar. Dicen que se encharcaron sus pulmones y que no podían respirar. Flotaban en la mar. Fueron en busca de pan y acabaron con más agua que con pan. Lloraron los demás.

Mi abuelo siempre me decía que la voz es muy importante y que cuando te ahogas no puedes hablar, pides ayuda pero nadie te puede escuchar, se silencia tu voz bajo el mar.

Yo intentaba hablar debajo del mar, gritaba en el agua para comprobar si mi voz se escuchaba. Casi me ahogo 3 veces, una de ellas letal, y después de aquella vez sabía que mi voz moría en la mar. Por eso tenía que luchar por mi voz. Para que viviese. Para poder hablar. Para gritar que tenía derecho a tener derechos. Que tenía voz que debían escuchar.

Después de cruzar comprendí que hay voces vivas de cuerpos muertos en los libros, que puedes escuchar esas voces sin olvido las veces que quieras y que así jamás las podrás olvidar. De repente quise leer los libros de todos. También aprendí que puedes hablar sin gritar, mediante las palabras, las letras se escucharán igual. Por eso escribo y leo, porque la voz no es algo que quiera perder.

Tengo esa esperanza en la comunicación, me gusta leer como brotan las palabras y la fortaleza de las voces de personas que gritaron luchando por los DDHH. Voces con las que ahora nos deleitamos se intentaron censurar. Confío en los cambios que se pueden hacer escuchando las voces sin olvido porque mi madre creía en mí siempre cuando le hablara alto, claro y con sinceridad. Escuchando esas voces quizás Podríamos evitar el dolor de muchos en la mar e incluso conseguir que los refugiados pasen de pedir asilo a tener hogar. A mí los cambios me han hecho cambiar.

Aquí hay más espacio y más oportunidad para hablar, pero como mujer racializada me he dado cuenta de que no nos dejan ocupar sitios para hablar y es gracioso porque lo primero que me enseñaron en el Magreb es que no podíamos dejar a nadie fuera jamás.

Yo creo que es porque no les gusta escuchar y como la voz es algo primordial nos prefieren silenciar. También puede ser que no les guste oír nuestra verdad. Esto no lo entenderé nunca porque muchas veces escucho a gente que habla sin hablar.

Pero nosotras no estamos dispuestas a callar, ni por nosotras ni por los muertos en la mar. Hablaré por ellos y por mí.

Si no nos escuchan tendremos que gritar en libros. Escribiré para pedir justicia e igualdad, para denunciar el racismo, para curar nuestro malestar. Defenderé rechazar cualquier ideología que implique odiar. Separar.

Juntos podemos el derecho a la vida de todas las personas por igual.

Alzaré mi voz como el que alza su vuelo y seré libre en trozos de folio, en palabras y en gritos de poesía.

Las voces sin olvido, voces que jamás podré olvidar

Recuerdo y recordaré la voz de mi abuela llamándome para tomar el té, la voz de su llanto en las despedidas, la voz de historias en las que las fronteras matan el amor, la voz alegre de zaghareet (grito árabe), mi voz leyendo poesía de Hernández.

Sin olvidar la voz de las fronteras, la voz del mar, la voz de las mujeres exigiendo igualdad, las voces de los libros, la voz de aquellos que murieron por la justicia y por la paz.

Voces sin olvido, voces de libertad.